



cuatro y tres y dos y uno...

## Once de Sandra Cisneros

Lo que no entienden de los cumpleaños y lo que nunca te dicen, es que cuando tienes once también tienes diez y nueve y ocho y siete y seis y cinco y cuatro y tres y dos y uno. Y cuando te despiertas el día que cumples once años, esperas sentirte de once, pero no te sientes. Abres los ojos y todo está igualito que ayer, sólo que es hoy y no te sientes como si tuvieras<sup>1</sup> once para nada. Todavía te sientes como si tuvieras diez. Y sí los tienes, por debajo del año que te vuelve once.

Como algunos días puede que digas algo estúpido y esa es la parte de ti que todavía tiene diez. Y otros días puede que necesites sentarte en el regazo de tu mamá porque tienes miedo y esa es la parte de ti que tiene cinco. Y tal vez un día, cuando ya seas grande, necesites llorar como si tuvieras tres y está bien. Eso es lo que le digo a mamá cuando está triste y necesita llorar. Tal vez se siente como si tuviera tres.

Porque el modo como uno se hace viejo es un poco como una cebolla o los anillos dentro de un tronco de árbol o como mis muñequitas de madera que embonan<sup>2</sup> una dentro de la otra, cada año dentro del siguiente. Así es como es tener once años.

No te sientes de once años. No, luego, luego. Tarda varios días, hasta semanas, a veces hasta meses antes de que digas once cuando te preguntan. Y no te sientes como una niña inteligente de once años, no hasta que ya casi tienes doce. Así es.

Sólo que hoy quisiera no tener tan sólo once años repiqueteando<sup>3</sup> dentro de mí como centavitos en una caja de Curitas<sup>4</sup>. Hoy quisiera tener ciento dos años en lugar de once porque si tuviera ciento dos hubiera sabido<sup>5</sup> qué decir cuando la Miss Price puso el suéter rojo sobre mi escritorio. Hubiera sabido cómo decirle que no era mío en lugar de quedarme sentada ahí con esa carota y sin poder decir ni pío<sup>6</sup>.

“¿De quién es esto?”, dice la Miss Price y levanta el suéter para que toda la clase lo vea. “¿De quién? Ha estado metido en el ropero durante un mes”.

“No es mío”, dice todo mundo. “No, no, mío no”.

“Tiene que ser de alguien”, la Miss Price sigue diciendo, pero nadie se puede acordar. Es un suéter bien feo con botones de plástico rojos y un cuello y unas mangas tan, tan estiradas que lo podrías usar como cuerda de saltar<sup>7</sup>. Tal vez tiene mil años y aunque fuera mío<sup>8</sup> nunca de los nuncas lo diría.

<sup>1</sup>as if you were <sup>2</sup>nest <sup>3</sup>ringing <sup>4</sup>Band Aids® <sup>5</sup>I would have known <sup>6</sup>not even a peep (word)

<sup>7</sup>jump rope <sup>8</sup>it were mine

### Comprensión

1. ¿Cómo es el modo en que uno se hace viejo?
2. ¿Cuántos años quisiera tener la niña? ¿Por qué?
3. ¿Cuánto tiempo ha estado el suéter en el ropero?

### Analice

4. ¿Por qué la niña dice que no se siente de once años todavía?